ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

Veinte

20 CÉNTIMOS

JUGUETE CÓMICO, EN TRES ACTOS

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1888.

AUMENTO Á LA ADICIÓN GENERAL DEL CATALOGO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
2	2	De sopetón.—j. o. p.	1	D. Ricardo Revenga	Todo.
3	1	Empeños de mi mujer-j. o. v. p	1	J. Molina Saez	»
3	3	En cinco minutos.—j. a. p.	1	Valdés y Gallardo	»
3	1	El vecino de ahí al lado	1	Constantino Gil	»
4	2	La fuerza del interés-j. d. o. v	1	J. Molina Saez	»
3	5	La vuelta del veraneo -j. o. p.	1	Mariano Barranco	»
5	2	Las propinas.—s. o. v.	1	Fiacro Iráyzoz	»
»	»	Lo prohibido	1	Francisco Flores García.	»
3	2	Los diputados	1	Ricardo Monasterio	»
7	7	¡Sereno!—s. o. v.	1	Emilio S. Pastor	»
1	»	Nupcias y muerte. (monol.)	1	Julio Montes Ríos	»
»	»	Los inválidos.—j. a p.	2	Gómez y Lustonó	»
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad	2	José Sánchez	»
6	4	El Sr. de Albert.—c. a. p.	3	Agustín Navas	»
»	»	Un andaluz en Turquía	3	Leandro Torromé	»

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad
11	8	Caballeros er plaza	1	Sres. Iráyzoz y Jiménez	L y M
»	»	Cromos Madrileños	1	Navarro y Arenas	L
»	»	El maniquí	1	F. G.ª Rubio y Espino.	L. y M.
»	»	Florinda ó la Caba baja	1	Salvador M.ª Granés	L.
»	»	Hay Ascensor	1	Félix Limendoux	L.
»	»	La boda de la Polonia	1	Rubio y Espino	M.
»	»	La cruz de San Lúcas	1	Tomás Reig	M.
»	»	Las bodas del gran Turco	1	Torres Reina y Juarranz.	L. y M.
»	»	Las plagas de Madrid	1	Rubio y Espino	M.
»	»	Las tres gracias	1	Tomás Reig	M.
15	4 c	Libertad de cultos	1	Gutierrez de Alba y Reig.	L. y M.
7	2	Los trasnochadores	1	Fernándo Manzano	L.
»	»	Pichichi ó Lucia Pastor	1	Navarro, Parra y Hernz	L. y M.
5	4	Sauterie de Susana	1	Ensebio Sierra	L.
2	3	Se aguó el viaje	1	Postijo y Navalón	L. y M.
4	9 c	Tiple en puerta	1	Pina y Rubio	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica	1	Rubio Espino	M.
»	»	Un dia en las Ventas	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	Venir por lana	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	¡Viva la Pepa!	1	Pérez Zuñiga y Blasco	L. y M.
15	12 c	Cuba Libre	2	Federico Jaques	L.
»	»	Blanca de Saldaña	3	Apolinar Brull	M.
»	»	Cármen	3	Rafael M.ª Liern	L.

20 CÉNTIMOS.

20 CÉNTIMOS

JUGUETE CÓMICO, EN TRES ACTOS

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA, el 24 de Diciembre de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.		ACTORES.
ANTONIA	Sras.	Mendoza Tenorio.
ADELINA		Guerrero.
DOÑA CLARA		Guerra.
ANITA		Carriche.
OLIMPIA		Morales.
PRÓSPERO	Sres.	Mario.
FEDERICO		Sánchez de León.
BENITO		Tamayo.

ACTO PRIMERO.

Saloncito elegante. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

ANITA, luego BENITO.

ANITA. (Cantando y arreglando los muebles.)
«Pobre, chica.
La que tiene que sufrir...»
¡Uf! ¡Cuánto polvo. Nadie diría que hace tres horas lo he limpiado todo.
(Cantando.) «Más valiera,
que se llegara á morir.»

BENITO. (Por el foro.) Felices.

ANITA. ¡Calle! ¡Benito!

BENITO. ¡El mismo!

ANITA. ¿Qué vientos le traen á usted por aquí?

BENITO. Los de Carabanchel. Vengo expresamente á hablar con don Próspero.

ANITA. El señorito ha salido.

BENITO. No importa. Le aguardaré.

ANITA. Pero la señora está en casa, y si usted quiere...

BENITO. ¿La suegra? ¡No! Gracias. Esa mujer me ataca los nérvios.

2

ANITA. ¡Como á todos!
BENITO. ¡No es mujer! ¡Es un carabinero!
ANITA. Nos tiene dominados. Y al señorito también.
BENITO. Naturalmente. Con su génio de tormenta y su. . Además, siempre está á vueltas con el Código Civil y el Código Penal! Lleva los Códigos metidos en los sesos.
ANITA. Como que su difunto esposo fué abogado, y juntos, según dice, despachaban los pleitos.
BENITO. Ya se conoce, á juzgar por las citas y los textos que á cada paso encaja.
ANITA. Creo que han llamado. Debe ser el señorito.
BENITO. Anda, dile que le aguardo.
ANITA. Hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA II.

BENITO, luego D. PRÓSPERO.

BENITO. ¡Hablar con la suegra! ¡Primero me fusilan!
PROSP. (Saliendo muy agitado y sin reparar en Benito.) ¡Nada! ¡Es inútil! ¡No puedo distraerme! ¡No puedo dominarme! ¡La idea maldita me preocupa como debe la horca preocupar á un condenado á muerte.
BENITO. (¿Qué le pasa?)
ANITA. (Por el foro.) ¡Señorito!
PROSP. (Asustado.) ¡Eh! ¡Ah! ¡Eres tú! ¿Qué quieres?
ANITA. Un gallego, un mozo de cuerda pregunta por usted.
PROSP. (¿Otro? El octavo desde las nueve de la mañana.) ¿En dónde están las señoras?
ANITA. Las...
PROSP. Sí. Mi mujer y mi suegra.
ANITA. Se están vistiendo. Creo que van de visiteo.
PROSP. Que pase el gallego enseguida.
ANITA. ¡Pues no es mala nube la que nos ha caido!
PROSP. ¡Calla y vete! (Vase Anita.) ¿Ven ustedes. Ya empieza á germinar la sospecha. ¡Los criados murmuran!... ¡Malhaya los criados!
BENITO. (Pero señor, ¿qué le pasará?) (Anita y un mozo de cuerda.)

Allí está el señorito.

MOZO. ¡Ah! Bueno...

PROSP. ¡Chist! Dame la carta. Toma dos reales. ¡Márchate! (Dándole media vuelta.)

ANITA. ¡Já, já, já! (Sale por el foro con el mozo.)

BENITO. (¿Pero qué le pasará?)

CLARA. (Dentro.) ¡Vamos, niña! ¡No te entretengas tanto!

PROSP. ¡Mi suegra! ¡Huyamos! (Echa á correr por la derecha.)

BENITO. ¡Eh! ¡Señor! ¡don Próspero!... ¿Pero qué demonio le pasará?

ESCENA III.

BENITO, DOÑA CLARA.

CLARA. (Saliendo por la izquierda, vestida para la calle.) Aquí aguardo. ¿No te hagas esperar mucho, eh?

BENITO. (Al fin topé con ella.)

CLARA. ¡Hola! ¡Benito! ¿Qué haces aquí?

BENITO. Estaba esperando á don Próspero.

CLARA. ¿Para qué?

BENITO. Para...

CLARA. ¿Ocurre algo?

BENITO. No, señora. Friolerillas del jardín.

CLARA. No me gusta que abandones la quinta sin avisarnos.

BENITO. Diré á usted; hacía falta comprar semilla de reseda.

CLARA. ¿Otra vez? ¿No la compraste hace dos días?

BENITO. No, señora. Fué semilla de violeta.

CLARA. Mucha semilla me parece.

BENITO. Señora, yo...

CLARA. ¡Basta! Repito que tus frecuentes viajes á Madrid me disgustan mucho. ¡Cuidadito con faltar á tus deberes

BENITO. ¿Eh?

CLARA. El marido que falta á sus deberes no merece perdón.

BENITO. Que falto yo á mis... (¿Quién se lo habrá dicho?)

CLARA. ¡Sí, señor! ¡En Madrid! ¡Mientras tu pobre mujer trabaja en la quinta como una negra.

BENITO. Señora, le juro á usted por lo más sagrado...
CLARA. ¡Basta! uidadito conque yo descubra la verdad.
BENITO. Le repito á usted, señora, que... (¿Pero por dónde lo habrá sabido?
CLARA. Un jardinero debe ser casto.
BENITO. Pero...
CLARA. Tu programa debe ser el siguiente. La abstinencia de Scipión el africano y el santo pudor de la infancia.
BENITO. ¿Eh?
PROSP. (Dentro.) Vamos, Adelina, si yó te juro...
ADEL. No oigo nada. No escucho nada.
CLARA. ¡Parece que riñen!

ESCENA IV.

DICHOS, PRÓSPERO y ADELINA por la izquierda.

PROSP. Repito que fué una sencilla observación.
ADEL. (En traje de calle.) ¡Calla! ¡Esto es atroz! ¡Inaudito!
CLARA. ¿Pero en fin, qué ocurre?
ADEL. ¡Decirme que derrocho un dineral!
CLARA. ¿Te ha dicho eso?
ADEL. Sí, mamà.
CLARA. ¡Ha osado decirte que!...
PROSP. ¡Poco á poco! Lo único que me permití decirla fué... (Viendo á Benito.) ¡Calla! ¡Benito! ¿Tú por aquí?
BENITO. Buenos días, don Próspero.
PROSP. Silencio delante de Benito. Los criados no deben ser testigos de nuestras disensiones.
CLARA. Dices muy bien. Benito...
BENITO. Señora.
CLARA. Márchate.
BENITO. ¿Compro la reseda?
CLARA. ¡Márchate!
BENITO. (¡Uy qué mujer! Es un cardo cuco.)

ESCENA V.

DICHOS, menos BENITO.

CLARA. Ya no hay testigos. Cuéntalo todo, hija mía.
ADEL. Me censura el sombrero, mamá.
CLARA. ¿Es posible?
ADEL. Dice que no hago más que comprarme sombreros.
CLARA. ¡Calumnia!
PROSP. Pero señor, si yo no he dicho...
ADEL. ¿Acaso le cuento yo sus chalecos?
CLARA. Cuéntalos, hija mía.
ADEL. ¡Tiene ocho, mamá!
CLARA. ¡Ocho chalecos! ¡Qué escándalo! ¡Eso denota un misterio!
PROSP. ¡Anda, anda!
CLARA. El hombre que tiene ocho chalecos es un pillo.
PROSP. ¡Señora!
CLARA. Eso significa que quiere brillar, que quiere lucir, que se compone para echarlas de seductor.
PROSP. ¡Qué desatino!
CLARA. Un hombre que debía estar besando la tierra que pisas. Porque, en fin, cómo había de haber soñado nunca con una esposa tan joven y tan encantadora. ¡Si casi puede ser su hija! ¡Y sin embargo, tú le amas! Al pronto nos pareció un hombre sério, formal, enemigo del bullicio del mundo y de sus devaneos, y por eso te dije, casate, hija mía. Es rico, parece bueno y serás feliz. ¡Pero nos hemos engañado!
PROSP. ¡Dios mío!
CLARA. Ya empieza á derrochar su patrimonio.
PROSP. ¡Qué atrocidad!
CLARA. Tranquilízate, hija mía. La esposa puede ser nombrada administradora de los bienes. Y en tal caso ella y solo ella puede disponer de los muebles y de los inmuebles;

es decir, casas, cortijos, molinos de viento, animales domésticos y otros artefactos. Bienes muebles; es decir, todo cuerpo que puede cambiar de lugar, ya sea por sí sólo, como el cuadrúpedo, ya sea á impulsos de una fuerza extraña, como las rentas perpétuas ó vitalicias, barcos, talleres, ó bienes paraternales... Tranquilízate, Adelina. Tu marido puede comprar chalecos. Tú tienes en cambio á tu favor el Código y el corazón de tu madre.

ADEL. ¡Mamá! (Abrazándola y llorando.)

CLARA. Llora, hija mía. Llora todo lo que puedas.

PROSP. ¡Pero por Cristo bendito! Si yo no la censuro nada. Si nada la he dicho que pueda molestarla. Y en prueba de ello... (Saca un billete.) Toma. Aquí tienes quinientos reales para un sombrero.

ADEL. (Serenándose de pronto.) ¿De veras?

PROSP. ¡Eh! ¡Dime que te censuro! Dímelo ahora.

ADEL. Mamá, ¿debo aceptar?...

CLARA. Eres demasiado buena. Toma el billete.

ADEL. ¡Oh! ¡Gracias!

PROSP. ¿Me perdonas?

ADEL. ¿Le perdono, mamá?

CLARA. ¡Perdona, pero no absuelvas!

PROSP. ¡Esposa querida! (Abrazándola)

ADEL. Próspero.

PROSP. ¿Lo ve usted? ¿Ve usted cómo nos entendemos? ¡Si nos dejase usted siempre solitos!...

CLARA. Eso quisieras.

ESCENA VI.

DICHOS, ANITA.

ANITA. ¡Señor! ¡Señor!

PROSP. (¡Otro gallego! Y van nueve.)

ANITA. Preguntan por usted.

PROSP. (Ap. á Anita.) Dale dos reales y que se vaya.

ANITA. ¿Dos reales? Si es un caballero.
PROSP. (Respiro.)
CLARA. ¿Cómo se llama?
ANITA. Me ha dicho que se llama... Aguarde usted, ¿Bisturí?
PROSP. ¿Cómo Bisturí?
ANITA. ¡No! Flautín.
CLARA. ¿Estás loca?
PROSP. ¡Ah! Ya sé. Culebrín.
ANITA. ¡Eso! ¡Eso!
PROSP. Federico Culebrín.
CLARA. ¿Quién es ese hombre?
PROSP. Un antiguo amigo de colegio.
CLARA. ¡Ya!
PROSP. Me lo encontré la otra mañana, y le ofrecí mi casa.
CLARA. ¿Cuál es su posición social?
PROSP. Vive de sus rentas. Bueno. Que pase á mi despacho.
CLARA. ¡No! Que pase aquí.
PROSP. ¿Cómo? ¿Quiere usted conocerlo?
CLARA. Tu esposa y yo debemos conocer tus antiguos amigos.
ADEL. Á menos que no tengan algún secreto que contarse.
PROSP. ¿Secretos? ¡Bah! Para tí no tengo secretos, vida mía.
ANITA. Pase usted, caballero.

ESCENA VII.

DICHOS y FEDERICO.

FED. ¡Bueno, bueno! ¡Con franqueza! ¡Hola! ¡Bribonazo (Abraza con efusión á Próspero.) Y ahora preséntame á estas señoras.
CLARA. (¡Vaya un descaro!)
PROSP. Mi amigo Federico, antíguo compañero de colegio. Mi esposa.
FED. ¡Guapísima! ¡Adorable! Siempre has tenido suerte, tunantón.
PROSP. Mi querida suegra.
FED. ¡Hermoso monumento!

CLARA. ¿Eh?

FED. Señoras... Apropósito. ¿No me digiste la otra mañana que tenías una quinta de recreo en Carabanchel?

PROSP. En efecto: allá pasamos todos los domingos.

FED. ¡Bravo! Me convido para el próximo. Verán ustedes qué manera de divertirnos. ¡El campo me deleita! ¿Y á tí?

PROSP. Me encanta.

FED. Á tu mujer le gustará mucho, como si lo viera. Y á esta vieja también.

CLARA. ¡Caballero!

FED. ¡Nada, nada! ¡Alegría! ¡Viva la alegría!

PROSP. ¡Qué carácter tan simpático!

ADEL. (Con ironía.) ¡Mucho!

CLARA. ¿Y usted, caballero, es célibe?

FED. Casi, casi.

CLARA. ¿Cómo casi? En ese asunto no hay casi que valga.

FED. Diré á usted, señora. Tuve, en efecto, la desgracia de penetrar en la gran cofradía. Mi mujer resultó muy buena, muy honrada, pero con un carácter imposible. Su cabeza no funciona con la debida regularidad. Nerviosa en grado sumo, padece crísis terribles durante las cuales suele cometer mil desatinos y mil extravagancias. Además es muy celosa, y sospechaba de mí á cada paso, persiguiéndome sin tregua ni sosiego. Por eso la dije una mañana: «Alma mía, preciso es separarnos. Tú eres un ángel, pero no te puedo sufrir. Te señalo mil pesetas mensuales. Yo mismo te las traeré á casa el día primero. Cuídate mucho, porque de otra manera tu porvenir está en Leganés.» Y colorín colorado. Desde entónces vivo libre y salgo y entro cuando me dá la gana.

CLARA. (¡Jesucristo!)

ADEL. (Este hombre es un mónstruo.)

PROSP. (Creo que Federico no alcanza gran éxito.)

FED. (A Próspero.) ¡Ah! ¡Supongo que almorzarás conmigo! Te daré ostras y champagne.

CLARA. Imposible. Mi yerno tiene mucho que hacer.

PROSP. ¡Es verdad! Estoy ocupadísimo.

FED. ¡Bah! ¿Quién piensa en eso?

CLARA. Repito que es imposible.

FED. Sin embargo...

CLARA. No insista usted.

FED. (¡Qué suegra más cargante!)

CLARA. ¡Vaya! Con permiso de ustedes vamos á hacer varias visitas. Dentro de poco estaremos de vuelta. (Á *Próspero.*) (Arroja de casa á ese perdido.)

PROSP. ¿Cómo?

CLARA. Te concedo diez minutos. Échale... ó no respondo de mí.

PROSP. Bueno, bueno.

CLARA. Caballero ..

FED. Hasta la vista. Ya volveré á verlas á ustedes.

CLARA. (¡Valiente plantón vas á llevar!)

PROSP. Adios, mujercita mía. Hasta luego.

ESCENA VIII.

FEDERICO y PRÓSPERO.

FED. ¡Desgraciado Próspero!

PROSP. ¿Qué dices?

FED. Y eres tú aquél joven audaz y calavera? ¿Aquél irresistible seductor apellidado por las bellas el Fénix de los salones?

PROSP. ¡Y qué quieres, chico! Esa es la vida. Luego se casa uno y... ¡Si vieras qué bellas cualidades tiene mi mujer!

FED. ¡Oh! Me lo figuro. ¿Y tu suegra?

PROSP. También las tiene. Conoce el Código penal mejor que los ladrones.

FED. En una palabra, eres dichoso.

PROSP. Adoro á mi esposa. ¿Qué quieres? ¡Si no fuera porque tengo que sufrir á la madre! ¡Siempre á nuestro lado! ¡Qué horror!

FED. ¿Tienes hijos?
PROSP. ¿No oyes que la madre está siempre á nuestro lado?
FED. ¿Durante el día trabajas, y por la noche jugais los tres á la lotería?
PROSP. ¡No! ¡Nunca! ¡Jugamos al burro!
FED. ¡Desgraciado Próspero! Yo, en cambio, libre como el viento. Corro, bailo, me agito, hago el amor, ceno en Fornos y me divierto á todas horas.
PROSP. ¡Picarón!

ESCENA IX.

DICHOS y ANITA.

ANITA. ¡Señorito!
PROSP. ¿Qué?
ANITA. ¡El gallego!
PROSP. ¡Gran Dios! Díle que pase.
ANITA. Pase usted.
GALLEGO. Muy buenus...
PROSP. ¡Chist! Dame la carta. Toma dos reales. Márchate. (Empujándole. Vase con Anita.) (¡Esto es horrible!)
FED. ¿Qué significa?...
PROSP. Nada.
FED. ¡Estás palido, ojeroso...
PROSP. ¡Ay, Federico! No eres tú el único que monopoliza las aventuras.
FED. ¿Eh? ¿No lo dije? Aquí hay misterio. Habla, soy tu mejor amigo. Confíamelo todo.
PROSP. ¿Juras no hacerme traición?
FED. Lo juro.
PROSP. Mira que si llega á saberlo mi suegra me perniquiebra.
FED. No tengas cuidado.
PROSP. Estamos en el tranvía del Hipódromo.
FED. ¿Eh? Yo creí que estábamos en tu casa.
PROSP. ¡No, hombre! Digo que mi aventura empezó en el tranvía del Hipódromo.

FED. ¡Ah, sí! Continúa.

PROSP. Frente á mí hallábase sentada... ¡Como me vendas te estrangulo!

FED. ¡Y dale! ¡Qué pesadez!

PROSP. Hallábase sentada una joven guapísima y elegante. Botitas de ocho duros. Guantes de diez y ocho botones y sombrero de tres pisos con entresuelo.

FED. Adelante.

PROSP. En una cajita llevaba unos caramelitos que de vez en cuando se metía en la boquita cogiéndoles con los dientecitos. ¡Ay qué dientecitos!...

FED. Sigue, sigue.

PROSP. El cobrador se acerca y la presenta el billete. Entonces ella introduce su manita en el bolsillito, sin duda buscando la bolsita.

FED. Pero díme, por las señas era una enanita.

PROSP. ¡Quiá! Un hada, una hurí... De pronto palidece y exclama: «¡Dios mío!»

FED. ¡Ya entiendo! Había olvidado el dinerito.

PROSP. Cabal. Lo comprendí al vuélo y pagué por ella veinte céntimos. «¡Oh, caballero!» «¡Qué importa, señora!» «¡Es usted muy galante!» «Hago lo que puedo.» «Sin embargo, no consiento deber á usted... Ahí va mi tarjeta,» añadió deslizándome una perfumada. «Vaya usted á mi casa y le devolveré los veinte céntimos.» Al oir su voz palpitó mi corazón y sentí fuego en mis megillas. Á poco mandó parar, y dirigiéndome una encantadora sonrisa se lanzó al estribo murmurando: «Hasta la vista.»

FED. ¡Bravo! Supongo que irias á visitarla.

PROSP. Hace cinco días mi mujer y mi suegra se fueron á Carabanchel. Habíamos tenido una escena feroz. Nota bien este detalle.

FED. Bueno.

PROSP. Yo me quedé sólo en Madrid. Á las cuatro de la tarde sentí una voz que me decía bajito: ¡Vé á recobrar tus veinte céntimos!... La voz del diablo sin duda.

FED. ¿Y fuiste?

PROSP. ¡Fuí!

FED. Cuenta, cuenta.

PROSP. Llamé al timbre y... ¡Como me descubras te ahogo!

FED. ¡Pero hombre!

PROSP. Y una doncella me introdujo en el gabinete. Mi desconocida se presentó de gran toilette. Guantes de treinta botones.

FED. Ya sé. Y sombrero de tres pisos.

PROSP. No. Aquél tenía cuatro. «Voy á dar una vuelta por la Casa de Campo,» me dijo. «Abajo aguarda el coche Como me fastidia mucho la soledad, le permito á usted que me acompañe.»

FED. ¡Cáscaras!

PROSP. Eso dije yo, ofreciéndola el brazo y acompañándola hasta el carruaje.

FED. ¿Una berlina?

PROSP. ¡No! Un milord. Coche abierto. Figúrate mi compromiso. ¡Si alguien me hubiese visto!

FED. ¡Diablo!

PROSP. Yo cerré los ojos y me dije. Sea lo que Dios quiera, llegamos á la casa de Campo. ¡Oh, amigo mío! La atmósfera tibia y perfumada. Las lilas brotaban por doquier. La primavera derramaba sobre nuestras frentes su canastilla de flores. Á poco, los grillos cantaban. Á mí los grillos me impresionan mucho. ¿Y á tí?

FED. Á mí las grillas.

PROSP. Los ojos de mi compañera se fijaban en el espacio. Yo soñaba un mundo de ilusiones. De repente me toca con el codo, y me dice: ¡Quisiera comer algo!

FED. ¡Cáspita!

PROSP. Naturalmente. Doy orden al cochero para que nos conduzca á Fornos. Una vez en nuestro cuartito, elegimos el menú, sin olvidar el burdeos, la langosta y el champagne.

FED. Y á todo esto, tú te habías declarado.

PROSP. ¡No! Ni una palabra. Mi timidez no me lo permitía.

FED. Pero, en fin, durante la comida...

PROSP. Tampoco. Yo no hacía más que mirarla y ella reirse.

FED. ¿Y después?

PROSP. ¿Después? No sé lo qué pasó. Recuerdo que el vino empezó á subírseme á la cabeza. El cuarto daba vueltas. Cerré los ojos, y cuando los abrí, eran las seis de la mañana.

FED. ¿Y en dónde estabas?

PROSP. Debajo de la mesa. El camarero no quiso molestarme.

FED. ¿Y ella?

PROSP. ¿La mesa? Encima.

FED. ¡No! Tu ángel adorado.

PROSP. Parece que se marchó después de comer. Pero al día siguiente, ocho cartas. Al otro, diez. ¡Al otro, doce!...

FED. ¡Y tú amándola siempre.

PROSP. ¿Amarla? ¡La detesto! ¡La odio! Yo á quien amo es á mi mujer. ¡Oh! ¡Si ella se enterase!. . ¡Está loca, amigo mío!

FED. ¿Tu mujer?

PROSP. ¡No! ¡La otra! Yo creo que se ha escapado de una jáula. Juzga por sus cartas. Cualquiera... Escucha. (*Saca y lee.*) «Las estrellas son las mudas confidentas del amor. Pero el remordimiento existe y el castigo te aguarda. Suya, Veinte céntimos.» Siempre se firma así.

FED. Já, já, já.

PROSP. Otra. (*Carta*) «Caballero, es usted un miserable. Suya, Veinte céntimos.» Cuarenta cartas tengo como estas. Estoy temblando de miedo, porque esa mujer es capaz de todo.

FED. Díla que eres casado, y que la aplique el Código tu suegra.

PROSP. ¡Jamás, Federico! ¡Ni una palabra! No me descubras.

FED. Vive tranquilo.

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA CLARA, ADELINA y ANITA.

CLARA. Próspero, veinte céntimos.

PROSP. ¿Eh? ¿Qué? ¿Cómo?

CLARA. ¡Sí, hombre! No tengo cuartos, y necesito veinte céntimos para una propina.

PROSP. ¡Ah! (No me ha quedado gota de sangre.)

CLARA. Anita. Toma. Dáselos al cochero.

ANITA. Bien, señora. (Vase.)

ADELINA. (¿Todavía no se ha marchado?) (Por Federico.)

CLARA. (¡Aún permanece aquí!) Creo, querido yerno, que ya es hora de entregarse al trabajo. No puede descuidarse el correo. Tienes que escribir á varios corresponsales.

PROSP. Ya lo sé, mamá suegra.

CLARA. No olvides, además, que hemos de salir dentro de poco para devolver la visita á las de San Gotardo.

PROSP. ¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé!

CLARA. (Si con estas indirectas no se marcha...)

FED. Señoras, permítanme ustedes que las deje.

PROSP. ¿Cómo? ¿Te marchas ya?

FED. No puedo tolerar que por mi causa faltes á tus obligaciones. Ya volveré otro día. (Ap.) (Y me contarás lo que ocurra. No seas tonto, mándala á paseo.)

PROSP. Eso es precisamente lo que ambiciono.

CLARA. (¡Secretitos!)

PROSP. Mi suegra nos mira. Cállate.

FED. Señora, (Dando la mano á Clara.) he tenido un verdadero placer en conocer á usted.

CLARA. (Secamente.) Gracias.

FED. (Á Adelina.) ¡Envidio, señora, la buena suerte de mi amigo Próspero!

ADELINA. (Á Federico.) ¡Gracias!

FED. ¡Adios, feliz mortal! (Ap.) (Mándala á paseo.)

PROSP. ¡Chist!

FED. (Lo dominan como á un pobrete. Já, já, já.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos FEDERICO.

CLARA. Supongo que no volverás á recibirlo.
PROSP. ¡Bah!
ADEL. ¡Un marido separado de su mujer! ¡Qué horror!
PROSP. ¡No lo creas! En Madrid nadie repara en eso.
ADEL. ¿Qué no reparan?
PROSP. ¡No tal! Á veces, los matrimonios separados, son los que mejor se llevan.
CLARA. ¡Basta! ¡No profundicemos! Voy á ver si está listo el almuerzo. ¿Vienes, Adelina?
ADEL. Ya voy, mamá.

ESCENA XII.

ADELINA y PRÓSPERO.

PROSP. ¿Se marcha? ¿Y te deja conmigo sola? ¡Oh, Adelina, pocas veces sucede esto.
ADEL. Ese hombre te va á pervertir.
PROSP. ¡Qué tontería!
ADEL. Sí, Próspero. Tú eres bueno, tú no has pensado nunca separarte de mí.
PROSP. ¿Separarme de tí? Antes moriría cien veces.
ADEL. Es preciso que rompas con esa amistad.
PROSP. Romperé todo lo que tú quieras.
ADEL. Si alguna vez me engañases...
PROSP. ¿Engañarte yo? ¡Jamás lo he pensado! Jamás.
ADEL. Nunca te perdonaría la menor infidelidad.
PROSP. (Digo, ¿eh?) ¿Pero, por qué piensas en eso?
ADEL. Lo ignoro. Hasta hoy no se me ha ocurrido.
PROSP. (Pues debió ocurrírsete antes.)
ADEL. Al oir hablar á ese calavera, he sentido cierta desazón, ciertos presentimientos...

PROSP. Eres una niña.

ADEL. ¡Tú me quieres, verdad?

PROSP. ¡Te adoro! ¡Sí, esposa mía! ¡Mi corazón es tuyo! ¡No lo dudes nunca!

ADEL. ¡Sería tan desgraciada si amases á otra!

PROSP. ¡Pobre ángel mío!

ADEL. ¡Y me vengaría de un modo tan cruel!

PROSP. (¡Caracoles) ¿Cómo? Serías capaz...

ADEL. ¡De todo! ¡En ese punto, corre por mis venas la sangre de mamá!

PROSP. (¡Aprieta!)

ADEL. Y ella me dice siempre: Hija mía, si Próspero falta á sus deberes, no te preocupes. El castigo será tremendo.

PROSP. ¿Eso dice tu mamá? ¡Qué gracia!

ADEL. Por supuesto, suposiciones infundadas. Porque tú no has pensado nunca engañarme.

PROSP. ¡Nunca!

ADEL. Bueno. No hablemos de ello. Lo único que has de hacer es separarte de ese amigo.

PROSP. No temas. Procuraré aprovechar la primera ocasión. ¡Oh, Adelina! ¡Ya que la fortuna nos proporciona este momento, déjame que te abrace!

ADEL. ¡Próspero! (Van á abrazarse.)

CLARA. (Dentro) ¿No vienes, niña?

ADEL. ¡Mi mamá! Hasta luego. (Vase. Próspero queda con los brazos abiertos sin llegar á abrazarla.)

ESCENA XIII.

PRÓSPERO, luego ANTONIA.

PROSP. Siempre nos interrumpe á lo mejor. Ya que estoy solo, veamos la última misiva. (Saca una carta.) «Hace cinco días comí con usted en Fornos. Mañana almorzará usted en casa conmigo. Suya, Veinte céntimos.» ¿Yo? ¿Almorzar en su casa? ¡Antes me descuartizan!

ANTONIA. (Sale poco antes por el foro y se acerca á Próspero.) ¿Almorzará usted?

PROSP. ¿Eh? ¡Cielos! ¡Ella! ¿Usted aquí?

ANTONIA. Á las doce. Espoz y Mina, treinta, tercero.

PROSP. Repito que no iré.

CLARA. (Dentro.) ¡Próspero! ¡Próspero!

PROSP. ¡María Santísima!

ANTONIA. ¿Quién es esa mujer?

PROSP. Es... la... la cocinera. ¡Márchese usted!

ANTONIA. ¿Vendrá usted?

PROSP. ¡No!

ANTONIA. ¿Que no vendrá usted?

PROSP. ¡Digo, sí!

ANTONIA. Mañana.

PROSP. Á las doce.

ANTONIA. ¿Calle?

PROSP. Espoz y Mina.

ANTONIA. ¿Número?

PROSP. Treinta.

ANTONIA. ¿Cuarto?

PROSP. Tercero.

ANTONIA. Adios. (Vase.)

PROSP. ¡Ah! (Cayendo desplomado en el sofá.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante. Puerta al foro y dos á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

OLIMPIA, luego BENITO.

OLIMPIA. (Saliendo por la derecha.) Bien, señorita. Voy enseguida. ¡Malhaya su capricho! Tener que salir cuando llueve á mares.

BENITO. (Sale por el foro con un paraguas chorreando.) ¿Se puede?

OLIMPIA. ¡Benito!

BENITO. ¿No me esperabas, eh?

OLIMPIA. No por cierto.

BENITO. Vine á Madrid ayer, y no he querido volver á Carabanchel sin despedirme de tí. Esto te probará lo mucho que te quiero.

OLIMPIA. ¡Pues podías no haber venido á verme!

BENITO. No soy capaz de semejante ingratitud. ¡Ya sabes que estoy muertecito por tus pedazos!

OLIMPIA. Pues ya sabes que en cuanto quieras casarte, por mí no hay inconveniente.

BENITO. (Difícil me parece.)

OLIMPIA. ¿Qué dices?

BENITO. Digo que por mí tampoco. Deja que acabe de juntar un capitalito, y entonces...

OLIMPIA. Con poco me contento.

BENITO. Y yo también. Pero, díme: ¿estás sola?

OLIMPIA. ¡No! Mi señorita está desvariando en su cuarto.

BENITO. ¿Desvariando?

OLIMPIA ¡Eso parece! Se queda parada, y luego recorre la habitación... y mira al cielo... y llora y rie, en fin, sí no está loca, no le falta mucho.

BENITO. ¡Comprendo! Pensará sin duda en algún amigo.

OLIMPIA. Mi señorita no tiene amigos.

BENITO. ¿Qué no?

OLIMPIA. Es muy buena y honrada. Algo mániaca. Pero en cuanto á lo demás, ni por pienso.

BENITO. ¡Qué cosa tan rara!

OLIMPIA. ¡Pero chico, estás como una sopa.

BENITO. Como que diluvia de lo lindo. No sirve el paraguas.

OLIMPIA. ¡Qué fastidio! Y verme obligada á salir.

BENITO. ¿Á salir? ¿Dónde?

OLIMPIA. Ahí cerca.

BENITO. No, señor. Yo iré donde sea.

OLIMPIA. ¿De veras?

BENITO. ¿Pues para qué estoy yo en el mundo? ¡Para que no te mojes!

OLIMPIA. Bueno. Te lo agradezco en el alma.

BENITO. (Abrazándola) ¡No hay de qué!

OLIMPIA. ¿Qué haces?

BENITO. Agradecértelo también en el alma.

OLIMPIA. Escucha. Te acercas en casa de Pecastaing. Ya sabes, calle del Príncipe.

BENITO. Ya sé, ya sé.

OLIMPIA. Y pides un tarrito de *Foie gras*.

BENITO. ¿De aguarrás?

OLIMPIA. De *Foie gras*.

BENITO. ¡Ah! *Foie gras*.

OLIMPIA. ¡Eso es! Luego en Lardhy. ¿Sabes dónde? Carrera de San Jerónimo. Un restaurant con gran aparador.

BENITO. Ya sé. Donde suele haber marranillos disecados y pajarracos en pepitoria.

OLIMPIA. Pues allí compras dos docenas de pasteles y un par de botellas de la viuda Cliquot.

BENITO. ¿De la viuda qué?

OLIMPIA. De Champagne, hombre.

BENITO. Bueno.

OLIMPIA. Toma este billete. Cuidado no te olvides.

BENITO. ¡Quiá! Foingras, pasteles y una viuda de mistó.

OLIMPIA. ¡Cliquot!

BENITO. ¡Bueno! Lo que sea. ¡Oye! Supongo que probaremos algo, ¿eh?

OLIMPIA. Después que almuerce la señorita.

BENITO. ¡Remonona! (Abrazándola.)

OLIMPIA. ¡Corre!

BENITO. (Me divierto aquí mucho más que en Carabanchel.)

OLIMPIA. ¡Vamos!

BENITO. Al vuelo. (Vase por el foro.)

ESCENA II.

OLIMPIA y ANTONIA.

ANTONIA. ¿Con quién hablas? ¿Quién es ese jóven?

OLIMPIA. Es un paisano mío, señorita Un jardinero de Carabanchel que viene de vez en cuando á verme.

ANTONIA. ¿Tu novio tal vez?

OLIMPIA. En cuanto á eso, él dice que nos casaremos cuando junte un capitalito.

ANTONIA. ¿Piensas casarte?

OLIMPIA. ¿Qué he de hacer?

ANTONIA. ¡Mucho cuidado! El matrimonio suele á veces proporcionar graves disgustos.

OLIMPIA. También proporciona la felicidad.

ANTONIA. ¡Estoy nerviosa, Olimpia! ¡Siento deseos de romperlo todo!

OLIMPIA. ¡Señorita!

ANTONIA. ¿Ha venido alguien á visitar el cuarto?

Olimpia. No, señora. Desde esta mañana no han vuelto nuevos curiosos.

Antonia. En verdad que es un fastidio tener que sufrir las impertinencias de todo el mundo.

Olimpia. Como dentro de dos días nos mudamos, le conviene al casero enseñar la habitación, por si puede alquilarse de nuevo inmediatamente.

Antonia. Si hubiese adivinado esa exigencia, no viviríamos aquí.

Olimpia. Pues apénas si ha colocado papeles en todos los balcones y anuncios en la portería. Se ven desde una legua. (Llaman.)

Antonia. ¿Han llamado?

Olimpia. De fijo algún curioso.

Antonia. Abre. No te detengas.

Olimpia. Voy allá. (Vase.)

ESCENA III.

ANTONIA.

¿Si será él? ¡Pobre hombre! Le hice víctima de mi desesperación. Yo buscaba algo que me distrajese, que me hiciese olvidar al inícuo que me abandona sin motivo, y por donde tropecé con un inocentón, con un infeliz, incapaz del menor abuso, y el más apropósito para sobrellevar mi mortal fastidio. La casualidad á veces descubre los más ocultos secretos. Al ir ayer en casa de ese desdichado, á quien hice juguete de mi capricho, veo salir á mi esposo, que por fortuna no me reconoció. ¿Por qué visita mi marido á ese hombre? La respuesta me la indicó la portera, á quien con maña interrogué. Ese hombre es casado y su mujer es joven y bonita. ¡Oh, conozco á mi esposo! Su amistad no es desinteresada. El infame querrá seducirla, como si lo viera. Por fortuna lo he descubierto y le seguiré como acostumbro paso á paso. Mis celos han vuelto á despertarse, y con ellos el deseo de hacer sufrir á alguno.

Quiero hacer sufrir para desahogarme, para vengar la injuria del que me olvida y abandona.

OLIMPIA. Señorita. Es el señor don Veinte céntimos. Pase usted, caballero.

ESCENA IV.

ANTONIA y PRÓSPERO.

Sale con el cuello de la levita levantado y con paraguas.

PROSP. (He aprovechado un instante para acabar de una vez con este penosísimo asunto.) ¡Señora! Tengo el gusto de...

ANTONIA. Siéntese usted.

PROSP. Dispense usted, pero...

ANTONIA. ¿Trae usted paraguas?

PROSP. Naturalmente. Llueve á cántaros. Por lo mismo no he podido pescar ningún simón. Los simones son como los amigos. En cuanto reina el mal tiempo no parecen.

ANTONIA. Bueno. Deje usted el paraguas. (Próspero lo hace.) El sombrero encima de la mesa. ¡Ajá! Ahora, siéntese usted.

PROSP. Con permiso. (Se sienta lejos de Antonia.)

ANTONIA. ¡No! En ese sitio debe usted hallarse mal. Coja usted una silla. Acérquese usted. Siéntese usted. (Próspero coge una silla del foro, se acerca y se sienta al lado de Antonia.) Deseaba vivamente, caballero, hablar con usted. Porque debemos ocuparnos de asuntos muy graves. ¡Está usted manchando la alfombra! (Próspero coloca los piés en los palos de la silla.) No sonría usted. ¡No mueva usted la pierna! ¡Ay! Me impacienta usted en ese sitio. ¡Siéntese usted allí! (Al otro lado.)

PROSP. (Obedeciendo.) Como usted guste.

ANTONIA. Caballero, ¿qué piensa usted de mí?

PROSP. ¿Yo?

ANTONIA. ¿Qué piensa usted de mí?

Prosp. Señora, la verdad es...

Antonia. ¡Mi existencia encierra un gran secreto, y este secreto lo guardo siempre aqui! Estoy en tan grave situación que yo misma me espanto. El agudo dolor de un triste recuerdo me despedaza el alma. ¡No puedo decir más!

Prosp. Pues no lo diga usted.

Antonia. ¡Hablemos!

Prosp. (Lo va á decir.)

Antonia. ¿Conoce usted la tetralogía de Vagner?

Ptosp. No sé quien es. (Vaya una con[illegible] divertida.) (*Saca el pañuelo.*)

Antonia. ¿Qué se propone usted hacer con el pañuelo?

Prosp. Señora, estoy algo constipado y... (*Va á sonarse.*)

Antonia. ¡Deténgase usted.

Prosp. ¿Eh?

Antonia. ¡Guarde usted ese pañuelo! ¿Quién se ha figurado usted que soy yo?

Prosp. Repito que estoy constipado.

Antonia. ¡Ah! Lo comprendo. Empiezo á leer en sus ojos como en un libro abierto. Para usted soy yo una de esas mujeres libertinas á quienes se suele encontrar en orgías borrascosas, con la copa de Champagne en lo mano, y la sonrisa impúdica en los labios. Por esa viene usted á mi casa irónico, imprudente, dispuesto á reclinarse en la butaca, y á encender enseguida un cigarrillo. ¡Vamos! ¡Sáquelo usted! Con franqueza. ¿Quiere usted fuego?

Prosp. ¡Cuando le aseguro á usted que estoy constipado!

Antonia. ¡Usted no respeta nada! Lo adivino en sus ojos, en su frente... ¡Usted no respeta ni aun el honor de la mujer!... ¡Ah, caballero! Huya usted. Márchese usted de aquí.

Prosp. Permítame usted decirla que me está calumniando.

Antonia. ¡No, no! Conozco su infernal proyecto. ¡Usted quiere tenderme un lazo!

Prosp. ¿Yo? ¿Un lazo?

ANTONIA. Aquél paseo campestre, aquella comida en Fornos. ¿Qué me dió usted allí de comer?

PROSP. Sopa de cangrejos, solomillo...

ANTONIA. ¿Qué filtro envenenado derramó usted en el vino?

PROSP. Eso es lo que yo digo. ¿Qué ocurrió despues de apurar aquellas copas? Usted debe saberlo. Yo no ví nada. Yo no supe nada. Yo empecé á comer con usted y concluí por rodar debajo de la mesa. Exijo una explicación.

ANTONIA. ¡Caballero! ¡Es usted muy poco galante! (Coge el sombrero de Próspero y lo limpia al revés con fuerza.)

PROSP. ¿Será posible? Señora, le juro á usted por lo más... (Viendo lo que hace Antonia.) Le advierto á usted que es nuevo. Le juro á usted que no he de vanagloriarme de... Porque, en fin, yo soy enemigo del escándalo. Mi dignidad no me permite el... (Cogiendo el sombrero.) Me lo va usted á poner como una breva. En fin, señora, prometo guardar el más profundo silencio acerca... (Sacando el reloj.) Las doce y media. Y me espera en casa mi suegra. (Se dirige á coger el paragusa.)

ANTONIA. ¿Dónde va usted?

PROSP. Dispense usted pero ya es tarde y necesito...

ANTONIA. ¿Me abandona usted?

PROSP. Con gran dolor, si, señora. Tengo una cita.

ANTONIA. Usted no saldrá.

PROSP. Una cita precisa.

ANTONIA. ¡Qué no he dicho! Quieto aquí. ¡Lo quiero! Lo exijo.

PROSP. (Maldita sea tu casta.)

ANTONIA. Una palabra. Usted me convidó á comer. Yo le devuelvo el convite. Después, nos separaremos para siempre.

PROSP. ¿De veras? ¿Para siempre?

ANTONIA. ¡Para siempre! (Llama.)

ESCENA V.

DICHOS y OLIMPIA.

OLIMPIA. Señorita.

ANTONIA. El almuerzo.

OLIMPIA. Está bien. (*Sale, y á poco vuelve con bandeja. Sirve la mesa.*)

ANTONIA. Va usted á jurarme que en cuanto terminemos se marchará usted.

PROSP. Lo juro.

ANTONIA. ¡Que no volverá usted á perseguirme!

PROSP. ¡Lo juro!

ANTONIA. ¿Qué no me buscará usted? ¿Ni me escribirá usted?

PROSP. ¡Nada! ¡Si te ví no me acuerdo!

ANTONIA. ¡Gracias! Con esa condición consiento en acompañarle á usted á la mesa.

PROSP. Convenidos.

OLIMPIA. Cuando ustedes gusten.

ANTONIA. Siéntese usted.

PROSP. (*Sacando el reloj.*) La una menos cuarto. (¡En fin!) (*Se sientan.*)

ANTONIA. ¿Qué va usted á hacer?

PROSP. Voy á servirla á usted.

ANTONIA. Antes brindemos por el olvido del pasado.

PROSP. Brindemos por lo que usted quiera.

ANTONIA. (*Coge la copa y se levanta.*) Levántese usted.

PROSP. Es verdad. (*Se levanta con su copa.*)

ANTONIA. Por el olvido del pasado.

PROSP. Y por la tranquilidad del porvenir. (*Chocan las copas y cuando van á beber se oye un fuerte campanillazo.*)

OLIMPIA. Han llamado, señorita. (*Vase.*)

ANTONIA. ¿Quién puede atreverse á venir tan tarde? ¡Dios mío!

PROSP. ¿Qué pasa?

ANTONIA. ¿Á cómo estamos hoy?

PROSP. Mártes, primero de Octubre.

AMTONIA. ¡Ah! ¡Es mi marido!

PROSP. ¿Su marido? ¿Pero es usted casada?

ANTONIA. ¿Y usted aquí? ¡Usted quiere perderme!

PROSP. ¡Mil cohetes, señora! ¿Por qué me obligó usted á visitarla?

ANTONIA. ¡Habrá un escándalo! ¡Un escándalo en mi posición!

PROSP. ¡Pues y en la mía!

OLIMPIA. Señorita, su marido de usted. (Da el sombrero y el paraguas á Próspero.)

PROSP. ¡Caspitina! Oiga usted: palabra de honor que no me he ocultado nunca, pero yo creo que ahora debo ocultarme. Lo hago por usted; por usted sola. Tendré el valor de ser cobarde. Créalo usted.

ANTONIA. (Empujándole hacia la primera puerta derecha.) Entre usted ahí. ¡Pronto! (Próspero pasa.) ¡Ah! ¡Este cubierto! (Cubre con la servilleta un cubierto.) Ya está. Díle que pase. Tengamos calma.

ESCENA VI.

DICHA, OLIMPIA y FEDERICO.

OLIMPIA. Pase usted. La señorita está sola. (Vase.)

FED. Como siempre. Ya me lo figuro. Soy yo, Antoñita. Dispensa que venga un poco tarde. ¿Qué tal? ¿Cómo te encuentras? Tu salud es excelente. Me alegro. Toma, hija mía. (Sacando varios billetes.) Las mil pesetas del mes corriente. Entérate bien.

ANTONIA. No hace falta. (Guarda el dinero en un secreter.)

FED. Gracias por esa prueba de confianza.

ANTONIA. (¡Y este es el hombre que tanto he amado y que tanto me ha hecho sufrir!)

FED. ¿Hay algún extraordinario?

ANTONIA. Sí.

FED. Venga la notita.

ANTONIA. Aquí está. (Sacándola del secreter.)

FED. ¡Tres mil reales! Como extraordinario no deja de ser...

extraordinario. ¡En fin! (Dándola nuevos billetes.) ¡Ahí vá! ¿No hay otra cosa?

ANTONIA. Pasado mañana nos mudamos. Ahí tienes las señas.

FED. Corriente. El próximo mes iré á tu nueva casa.

ANTONIA. ¿Te marchas?

FED. ¿Qué he de hacer?

ANTONIA. ¿No tienes nada que decirme?

FED. ¡Pchst! ¿De qué diablo quieres que hablemos?

ANTONIA. De tus negocios. De tus placeres.

FED. Todo eso debe interesarte muy poco.

ANTONIA. Porque estamos separados, ¿no es verdad?

FED. Justamente.

ANTONIA. ¿Y quién tiene la culpa? ¡Responde!

FED. ¡Tá, tá, tá! (Escena de quejas y recriminaciones.) No discutamos el pasado. Nuestro carácter, nuestros gustos son opuestos. Cada día teníamos veinte peloteras. Existía entre nosotros verdadera incompatibilidad.

ANTONIA. Porque no me amabas. Porque mis justificados celos herían tu amor propio. Porque hacías el amor á otras y ni aun me dejabas el consuelo de quejarme.

FED. (Cortemos la conversación.) ¡Calla! ¿Ibas á almorzar? ¡Oh! Un pastel, trufas, jamón en dulce.

ANTONIA. Aquel debía ser tu sitio.

FED. (Estemos en guardia. Nada de comer. Me conozco y sé que me rendiría á los postres.)

ANTONIA. ¡Vamos! Acompáñame.

FED. Jamás.

ANTONIA. Por hoy siquiera.

FED. (En cuanto pruebe las trufas soy hombre muerto. ¡No! Muchas gracias.

ANTONIA. ¿Me desprecias?

FED. ¡Nunca! Pero me esperan en el casino y...

ANTONIA. ¿Qué importa? Faltas á la cita por consagrarte á tu mujer.

FED. Imposible. De ningún modo.

ANTONIA. (¡Si pudiese despertar sus celos!) Federico.

FED. ¿Qué quieres?

ANTONIA. ¡Un hombre hay aquí!

FED. ¿Eh?

ANTONIA. Un hombre que me adora, me asedia por todas partes y acaba de presentarse en casa sabiendo que vivo abandonada y sola.

FED. ¿Qué dices?

ANTONIA. ¡Allí está! En aquél cuarto. (Señalando el de Próspero.)

FED. ¿Cómo? ¡Un hombre encerrado!

ANTONIA. (¡Por fin!...)

FED. (Con calma.) (Si fuese verdad no me lo diría.) Adios. Dále memorias.

ANTONIA. ¡Es posible!

FED. Tengo absoluta confianza en tu virtud.

ANTONIA. ¿No faltaste á la tuya?

FED. La virtud en los hombres no es lo mismo.

ANTONIA. ¡Oh!

FED. Hasta el mes próximo. Cuídate mucho y haz como yo: Diviértete. Todavía somos jóvenes. (Otros treinta días de libertad. Y sin haber comido.) (Vase.)

ESCENA VII.

ANTONIA, luego PRÓSPERO.

ANTONIA. ¡Ni siquiera celoso! ¡Oh! ¡Esto es demasiado! (Abre la puerta.) ¡Salga usted! ¡salga usted!

PROSP. (Sale pálido y apénas puede sostenerse.) (¡Federico! ¡Su marido es Federico! ¡Esto me faltaba!)

ANTONIA. No tema usted. Se ha marchado.

PROSP. Yo me voy también. (Echando á correr.)

ANTONIA. (Cogiéndole por un brazo.) ¡Caballero! ¡No me abandone usted.

PROSP. ¡Tengo mucha prisa!

ANTONIA. Me va á dar un ataque de nervios.

PROSP. ¡Anda, salero!

ANTONIA. Mire usted el reloj.

PROSP. ¡La una y media! (¡Y mi suegra que me aguarda hace una hora!)

ANTONIA. Dentro de dos minutos el ataque.

PROSP. (Si pudiera escurrirme...)

ANTONIA. ¡No se aleje usted! ¡Ah! ¡Ya empieza la crísis! ¡Que me dá! ¡Que me dá! (Cae sobre el sofá con una convulsión. Próspero la sujeta.)

PROSP. ¡Eh! ¡Señora! ¡Por los clavos de Cristo! ¡Y la criada que se ha marchado! ¿Cómo la abandono así? ¡No sé qué hacer, Dios mío!

ANTONIA. ¡Vinagre! ¡sal!

PROSP. ¡Enseguida! (Coge las vinagreras y le hace oler.) ¡Huela usted! ¡huela usted! ¡Diablo! ¡Es el aceite! ¡Aquí está el vinagre! ¡Cálmese usted! ¡Vuelva usted en sí! ¡Ah! Creo que abre los ojos.

ANTONIA. (Con voz muy débil.) ¡Cómo le fastidio á usted, amigo mío!

PROSP. ¡Muchísimo! ¡Digo, no! Usted no me fastidia.

ANTONIA. Al fin se ha pasado.

PROSP. ¿Se ha pasado, eh? Vaya, pues que usted se alivie.

ANTONIA. (Sujetándole por el faldón.) ¡Un momento!

PROSP. ¡Otra vez!

ANTONIA. El hombre que acaba de salir de esta casa hace un instante, es un infame, un truhan, que me engañó vilmente. ¡Quiero aturdirme! ¡quiero vengarme! Prepare usted su equipaje.

PROSP. ¿Mi equipaje?

ANTONIA. Dentro de tres días salimos para los bordes del Rhin.

PROSP. ¡Yo sí que estoy ya hasta los bordes!

ANTONIA. Visitaremos Baden Wiesbaden, la Foret Noir, la Suiza, y luego iremos á Italia, Nápoles, Florencia... ¡oh! ¡El sol! ¡El Vesubio!

PROSP. Y por último Leganés.

ANTONIA. ¡Quisiera terminar de una vez con esta existencia horrrible!

PROSP. (¡Ojalá!)

ANTONIA. ¿En dónde guardé mi testamento? (Buscando en los bol-

sillos.) Aquí está. (Lo saca.)

PROSP. ¿Ha hecho usted testamento?

ANTONIA. Sí. Declarando los motivos de mi suicidio.

PROSP. ¡Demonio!

ANTONIA. Y culpando de mi muerte al hombre que se marchó hace poco y á usted.

PROSP. ¿Á mí? ¡Caracoles!

ANTONIA. ¡Esta misma tarde se lo mandaré á Mencheta para que haga un artículo!

PROSP. ¡Qué barbaridad! Señora, deme usted ese papel.

ANTONIA. ¡Nunca! ¡Déjame! ¡Voy á morir!

PROSP. No se muera usted.

ANTONIA. ¡Adios! (Entra corriendo por la izquierda y cierra la puerta.)

PROSP. ¡Señora! ¡Y será muy capaz de publicar mi nombre en *La Correspondencia!* ¡Es preciso evitar una catástrofe!... ¡Chica! ¡Muchacho! (Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

OLIMPIA y DOÑA CLARA.

OLIMPIA. Pase usted, señora.

CLARA. Con permiso.

OLIMPIA. Ya la he dicho á usted que hasta la una se puede ver la casa.

CLARA. En efecto: pero hoy mismo debo ausentarme de Madrid y sentiría mucho que á mi vuelta estuviese el cuarto comprometido. Esta es una excepción que no dudo harán ustedes en mi obsequio.

OLIMPIA. Bueno, bueno Avisaré á mi señorita. (Próspero sale por la segunda puerta izquierda. Vé á su suegra y vuelve á esconderse, cerrando.)

PROSP. ¡No encuentro á nadie por aquí! ¡Cristo!

OLIMPIA. (Llamando) ¡Señorita! Entra por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA IX.

CLARA y PRÓSPERO. Éste entreabre la puerta de vez en cuando.

CLARA. La fortuna me favorece. No pensaba poder penetrar en esta casa, donde esconde tal vez mi yerno su criminal guarida Hace media hora encontré en el bolsillo de su americana esta perfumada tarjeta ¿Que por qué la encontré? Porque cada ocho días registro su ropa. (Leyendo.) «Antonia Cisneros, Espoz y Mina, treinta, tercero, derecha.»

PROSP. (¡Zape!) (Cierra la puerta. Doña Clara mira á todos lados.)

CLARA. Leerla y salir enseguida como una flecha fué todo uno. Mi intención ante todo se limitaba á atisbar desde el portal de enfrente, y ver durante una hora los que entraban y salían en el número treinta. Tal vez pescase entre ellos á mi yerno. Pero ¡oh fortuna! De pronto reparo en los papeles del balcón y en los anuncios de la portería. El portero me dice que puedo subir sin cuidado á ver la casa. Esto es precisamente lo que yo deseaba. Así veré qué clase de mujer es ésta y escudriñaré todos los rincones ¡Infeliz de mi yerno como lo halle aquí! (Próspero cierra.) Mi hija nada sabe. No he querido proporcionarla tan atróz disgusto. ¡Eh! Alguien llega. Calma y disimulo.

ESCENA X.

DICHA, ANTONIA y OLIMPIA. Por la primera izquierda. Olimpia vase por el foro.

ANTONIA. ¡Señora!

CLARA. Beso á usted la mano.

ANTONIA. ¿Es usted quién desea ver el cuarto?

CLARA. Dispense usted, señora, si abuso á estas horas de su amabilidad, pero mañana me ausento de Madrid, y desearía saber antes si me conviene.

ANTONIA. Sólo por tratarse de una señora, me decido á quebrantar la consigna... Pero siéntese usted.

CLARA. Mil gracias. (*Se sientan.*) Me cansan de un modo las escaleras! (Tengamos maña.) Iba usted á cenar según veo.

ANTONIA. Ya he concluído.

CLARA. (Dos cubiertos.) La casa parece grande.

ANTONIA. Si no tiene usted mucha familia...

CLARA. Diré á usted. ¿Ustedes son muchos?

ANTONIA. Yo y mi doncella.

CLARA. ¿Nada más? ¿Es usted soltera?

ANTONIA. Soy casada, señora...

CLARA. ¡Ya! Como no contaba usted á su esposo.

ANTONIA. Mi marido no se halla en Madrid actualmente.

CLARA. (¡Te veo!) ¿De veras? ¡Qué lástima! Debe usted fastidiarse mucho...

ANTONIA. ¡Figúrese usted!

CLARA. Á un marido se le echa siempre de menos, sobre todo á las horas de comer ¿no es verdad?... ¡Eso de comer sola!

ANTONIA. En efecto. (¡Vaya un tipo!)

CLARA. Pues me había figurado lo contrario, francamente.

ANTONIA. ¿Lo contrario?

CLARA. Cabal. Creí que su marido estaba en casa.

ANTONIA. ¿Por qué razón?

CAARA. Como veo dos cubiertos... (Toma esa y vuelve por otra.)

ANTONIA. (¡Habrá imprudente!) ¡Ah! ¡Sí! Comí con una amiga.

CLARA. (Es una lagarta de primera.)

ANTONIA. (*Levantándose.*) Cuando usted guste, señora.

CLARA. Le advierto á usted que voy á verlo todo.

ANTONIA. Naturalmente. Empecemos por allá dentro.

CLARA. Me es igual. (*Van á salir y Clara se fija en el sombrero de Próspero colocado sobre la cónsola.*) ¡Un sombrero de copa! ¡Aquí hay un hombre!

ANTONIA. Pase usted. (*Vánse por el foro de la izquierda.*)

ESCENA XI.

PRÓSPERO. Saliendo muy asustado.

¡No tengo gota de sangre! Me han cogido en la ratonera, y si puedo escapar será milagro. ¿Dónde está mi sombrero? ¡Ah! (Se pone el sombrero y coge el paraguas.) La maldita tarjeta me ha descubierto. Lo importante ahora es salir de aquí. (Va al foro.) ¡Ya vuelven! (Entra en el cuarto segundo de la izquierda.)

ESCENA XII.

CLARA y ANTONIA.

CLARA. La cocina es algo reducida.
ANTONIA. Pero tiene muy buena luz.
CLARA. (Mirando á la cónsola.) (Se han llevado el sombrero.)
ANTONIA. ¿Decia usted?
CLARA. Veamos estas habitaciones. (Entra en el cuarto segundo de la izquierd a.)
PROSP. (Saliendo por el primero del mismo lado.) Gracias á la puerta de comunicación he podido salvarme. Huyamos por allí. (Corre al foro y al mismo tiempo entra Benito.)

ESCENA XIII.

PRÓSPERO y BENITO.

BENITO. ¡El amo!
PROSP. ¡Benito! ¡Ni una palabra! ¡No digas que me has visto! (Bajan al proscenio.)
BENITO. ¡Usted en esta casa!
PROSP. ¡Silencio! ¡Mi suegra está aquí!
BENITO. ¡San Caralampio!
PROSP. ¡Vámonos! (Vsn á salir por el foro y entran las otras.)

CLARA. (Dentro.) ¿Hay puerta de comunicación?
PROSP. ¡Uf! (Se esconde entre las cortinas del primer cuarto de la derecha.)
BENITO. (Entra en el segundo de la derecha.) ¿Dónde me meto?
ANTONIA. Pase usted, señora. (Salen por el foro.)

ESCENA XIV.

CLARA y ANTONIA.

CLARA. (No logro descubrir á nadie.)
ANTONIA. Ahí enfrente, un despacho y otro gabinete. (Derecha.)
CLARA. ¿Con puerta también de comunicación?
ANTONIA. No, señora. Vea usted. (Abre la puerta primera de la derecha, y ambas señoras entran.)

ESCENA XV.

PRÓSPERO, luego OLIMPIA.

PROSP. Esto es salvarse en una tabla. (Entre las cortinas.)
OLIMPIA. (Llamando.) ¡Benito! ¡Benito!
PROSP. ¡Calla, desgraciada!
OLIMPIA. ¿Eh?
CLARA. (Saliendo.) Veamos el gabinete.
OLIMPIA. ¿Qué tiene este hombre?

ESCENA XVI.

ANTONIA y CLARA.

CLARA. (Pues señor, no doy con él.)
ANTONIA. Pase usted. (Antonia abre la segunda puerta de la derecha. Clara entra. ¿Qué haces aquí? (Á Olimpia.)
OLIMPIA. Nada, señora. Estaba buscando...
CLARA. (Saliendo.) (Tampoco hay nadie.)
ANTONIA. (Bajando al proscenio con Clara.) Ya ha visto usted toda la casa.

OLIMPIA. (No entiendo una palabra.)
CLARA. En efecto: y doy á usted gracias por su amabilidad. (Me pongo de plantón en el portal y ya veremos quién sale.) He tenido mucho gusto en conocer á usted.
ANTONIA. Mil gracias. ¡Que usted lo pase bien!
CLARA. (¿Será mi yerno el del sombrero? Yo lo averiguaré.) (Vase.)

ESCENA XVII.

ANTONIA, y luego OLIMPIA.

ANTONIA. (Apénas Clara se ha marchado llama con agitación.) ¡Olimpia! ¡Olimpia!
OLIMPIA. ¡Señorita!
ANTONIA. ¿Dónde está?
OLIMPIA. ¿Quién?
ANTONIA. Ese hombre.
OLIMPIA. ¿Don Veinte Céntimos? Escondido detrás de aquella cortina. (Descorre la cortina y se vé á Próspero contra la puerta pálido y conmovido.)
ANTONIA. ¡Caballero! ¡caballero!
PROSP. (Apénas puede hablar.) ¡Agua! ¡vinagre!
ANTONIA. Ha hecho usted bien en ocultarse.
PROSP. ¡Ya lo creo que hice bien!
ANTONIA. ¿Qué tiene usted? (Próspero vacila.)
OLIMPIA. ¡Ay, señorita, se vá á caer!
ANTONIA. ¡Gran Dios! ¡Se ha desmayado! (Cae Próspero en el sofá Gran convulsión. Muchos puñetazos á diestro y siniestro.) Corre. En aquél gabinete hay un frasquito de sales.
OLIMPIA. Sí, señora. (Corre al cuarto segundo de la derecha.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y BENITO. Este sale del cuarto con la cara y las mano negras de hollín. Olimpia al verle da un grito y retrocede.

OLIMPIA. ¡Jesús!

BENITO. ¿Se marchó ya?

OLIMPIA. ¡Ladrones! ¡Socorro!

ANTONIA. ¡Eh! (Viendo á Benito.) ¡Un negro! ¡Ay, Dios mío de mi alma!

BENITO. ¡Soy yo! Benito.

OLIMPIA. ¡Es verdad! ¿Pero qué has hecho?

BENITO. Meterme dentro de la chimenea. No quería que me viese esa señora.

OLIMPIA. ¡Valiente susto hemos llevado!

BENITO. Aguarda. Me lavaré la cara. (Vase.)

ANTONIA. ¡Vaya un capricho!

OLIMPIA. (Saliendo con el frasco.) Aquí está el frasco.

ANTONIA. ¡Caballero!

OLIMPIA. (Gritando.) ¡Don Veinte Céntimos!

PROSP. ¿Dónde estoy? ¡Ah! ¡Ya me acuerdo! ¡Mi suegra! ¡Antonia! ¡La tarjeta! ¡Huyamos! (Se dirige al foro.)

ANTONIA. ¿Dónde vá usted?

PROSP. (Queda parado de repente.) (¡Apuesto que está abajo de centinela!) (Baja corriendo.) ¿Cuántas puertas tiene esta casa?

ANTONIA. ¡Dos!

PROSP. ¡Me he salvado!

ANTONIA. La del cuarto y la del portal.

PROSP. ¿La del portal? ¿No puede salirse más que por el portal?

ANTONIA. Ni más ni menos.

PROSP. ¡Ah! (Vuelve á desmayarse.)

OLIMPIA. ¡Otra vez!

ANTONIA. ¡Caballero! ¡Caballero!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Saloncito en la quinta de Carabanchel.

ESCENA PRIMERA.

ADELINA, luego ANITA.

ADEL. (Toca un vals en el piano. Anita sale por el foro con una caja de cartón.)

ANITA. Señorita.

ADEL. ¿Qué quieres?

ANITA. Esta caja que acaban de traer de Madrid.

ADEL. ¡Ah! ¡Sí! ¡Dáme! Es el regalo que destino á mi esposo. El gorro que bordé, y que sin duda me remiten terminado. Llévalo á mi cuarto.

CLARA. (Dentro.) ¡No admito excusas!

BENITO. (Dentro.) Pero, señora...

ADEL. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

ANITA. (Me parece que el termómetro marca tempestad.) (Vase.)

ESCENA II.

ADELINA, DOÑA CLARA y BENITO.

CLARA. ¡Basta de réplicas! Recoge tu ropa y á la calle!

BENITO. Le juro á usted, señora, que no lo haré mas.

ADEL. Pero en fin, qué pasa?

CLARA. ¡No me lo preguntes! Hay cosas que ni aun decirse pueden.

ADEL. Sin embargo...

CLARA. Lo único que puedo asegurar; es que este hombre ha faltado al artículo doscientos treinta del título sexto, Partida cuarta, Pragmática veintisiete.

ADEL. ¿Y qué dice ese articulo?

CLARA. ¡No lo sabes! ¡Leen novelas todo el día, y no conocen el Código! Articulo doscientos treinta: «La mujer casada podrá pedir la separación, cuando su esposo la engañe dentro del domicilio conyugal.»

ADEL. ¡Ah! De modo que Benito.

CLARA. Falta al artículo doscientos treinta.

BENITO. No lo crea usted, señorita. Yo soy incapaz de faltar á ningun artículo.

CLARA. ¿Cómo que no? ¿Y el abrazo que acabas de dar y que yo he sorprendido?

BENITO. No, señora. Si fué una broma.

CLARA. ¿Una broma?

BENITO. ¡Y tan broma! Figúrese usted que esa muchacha es vecina. Ya sabe usted, Rosa. La hija del capataz de ahí enfrente. Figúrese usted que vino y me pidió un ramito de flores.

CLARA. ¡Y tú la diste un abrazo!

BENITO. Fué que la saludé, señora.

CLARA. Y además le tomaste la cara.

BENITO. Mentira. ¡Que me registren!

ESCENA III.

DICHOS y PRÓSPERO.

PROSP. ¿Qué sucede? ¿Por qué gritais?

CLARA. Acércate. Esto puede servirte de lección.

PROSP. ¿De lección?

CLARA. Acabo de sorprenderlo, abrazando á una mujer que no era la suya bajo el techo conyugal.

BENITO. Bajo el techo... ¡Quiá! Si fué en la cocina.

CLARA. ¡Artículo doscientos treinta! ¡Ah, hombres perversos! ¡Cómo se conoce que son ustedes los confeccionadores de las leyes! Ya que todos lo hemos hecho en favor nuestro, dirían ustedes. Ya que podemos salir y entrar libremente y visitar sin temor á quien nos da la gana. (Mirando á Próspero.) (Se turba), dejemos un artículo que favorezca á la mujer. ¡Dentro de nuestra casa no han de pescarnos!... Pues yo lo pesco todo. Benito, á la calle.

BENITO. (Á Próspero.) (Interceda usted por mí.)

PROSP. ¡Vamos, mamá! Benito se arrepiente. Un poco de indulgencia.

CLARA. ¡Qué no, he dicho! ¡Fuera de aquí! ¡Libertino!

BENITO. (¿Marcharme? ¡Eso ya lo veremos!) (Vase.)

PROSP. ¡No pensemos más en ello! Hoy es día de gran fiesta, mamá querida. No agüemos la fiesta.

CLARA. (¿Será culpable?)

ADEL. ¿Vamos á dar una vuelta por el jardin?

CLARA. Anda, hija mía, ya te sigo.

ADEL. ¿Dónde he puesto la sombrilla?

PROSP. Yo te la llevaré, voy á buscarla.

CLARA. No tardes.

ESCENA IV.

PRÓSPERO y DOÑA CLARA.

CLARA. (Abordemos de una vez el asunto.)

PROSP. ¿Dónde demonio la habrán puesto?

CLARA. ¡Próspero! Tenemos que hablar.

PROSP. (Llegó lo que esperaba.)

CLARA. ¡Siéntate ahí!

PROSP. Con mucho gusto.

CLARA. Mírame frente á frente.

PROSP. ¡Vaya un capricho!

CLARA. El asunto que vamos á tratar es muy sério y grave.

PROSP. ¡Por Dios, mamá? Hable usted pronto. ¿Qué pued ocurrir?

CLARA. Ante todo, júrame por lo más sagrado que contestarás francamente y que no tratarás de negarme los hechos fehacientes y palpables.

PROSP. ¡Lo juro! (Cómo saldré del compromiso.)

CLARA. El hombre suele olvidar á veces sus deberes, sin ánimo de delinquir abiertamente. La ley conserva para estos casos circunstancias atenuantes que disminuyen la pena.

PROSP. ¿Pero qué quiere usted decir?

CLARA. Calma. Cuando te entregué la mano de mi hija, cándida flor y espejo de su madre, me prometiste serle tan fiel como un perro de aguas.

PROSP. Promesa que he cumplido religiosamente.

CLARA. Á eso vamos. Desde hace algún tiempo no eres el mismo.

PROSP. Como que...

CLARA. Tu carácter ha cambiado. Vives nervioso, intranquilo; faltas á las horas de comer, te retiras á las doce de la noche, y lo que es más extraño: me tratas con mucha dulzura, cosa que me va escamando extraordinariamente.

PROSP. ¡Qué disparate!

CLARA. Cuando un yerno demuestra tierno amor á su suegra, es que la oculta algo.

PROSP. Aseguro á usted que esas máximas no rezan conmigo.

CLARA. Basada pues en hechos que la ley considéra inconcusos, y usando de los procedimientos rudimentarios, practicados por todas las mujeres desde Eva hasta nosotras, he registrado tus bolsillos.

PROSP. ¿Cómo? Usted ha registrado... Permítame usted, Eva no pudo hacer semejante cosa.

CLARA. ¿Por qué?

PROSP. Porque Adán no usó nunca bolsillos.

CLARA. Pero los usas tú, y el Código me autoriza para verificar

esta clase de visitas domiciliarias.

PROSP. ¡Bueno! Adelante.

CLARA. Los primeros días no hallé documento alguno comprometedor; pero anteayer tropecé en tu americana con algo que podría convertirse en cuerpo del delito.

PROSP. (Tengamos serenidad.) ¿De veras? ¡Qué rareza!

CLARA. Como madre, estaba obligada á inquirir la verdad, y traté de hacerlo sin resultado; como suegra, debo proceder y procedo á este interrogatorio sumarial.

PROSP. Pero, señora, yo no sé lo que quiere usted decir con todo eso.

CLARA. ¿Querrá usted explicarme, caballero, qué significa esta tarjeta perfumada y qué relación existe entre usted y ella? (Le da una tarjeta.)

PROSP. ¿Á ver? (Leyendo.) «Antonia Cisneros.»

CLARA. ¿Quién es? ¡Pronto! ¡No piense usted!

PROSP. (¡Ah, qué idea!) ¿Que quién es? Y usted ha creído... ¡Já, já, já! ¡Es mucho mejor tomarlo á risa!

CLARA. ¡Vamos! Diga usted la verdad.

PROSP. Pero, mamá suegra, si esta tarjeta es de Federico.

CLARA. ¿Eh?

PROSP. ¡Justo! Esta señora, á quien no conozco, es su mujer.

CLARA. ¿Su mujer?

PROSP. Y por una equivocación, me la entregó en vez de la suya. ¡Válgame Dios! ¡Parece mentira que haya usted podido figurarse!...

CLARA. ¿Mujer de Federico?

PROSP. Si lo duda usted, puede preguntárselo y se convencerá.

CLARA. Tu contestación me deja suspensa; pero no sobreseo la causa. Aguardaré el juicio contradictorio.

PROSP. Por mi parte, que venga hasta el juicio final.

CLARA. Queda terminado este incidente. (Vase.)

ESCENA V.

PRÓSPERO.

¡De buena me he librado! ¡Por fortuna, tuve la gran

idea! Sabe Dios cuándo volveremos á ver á Federico, y en cuanto á esa mujer, todo ha terminado. En su casa permanecí hasta el oscurecer, saliendo con mil precauciones, encasquetado el sombrero, levantado el cuello y con el pañuelo en la boca. Por fortuna, mi suegra no estaba en la calle. Cómo respiré de satisfacción. Al dia siguiente, y temiendo otra nueva visita propongo á mi mujer y á mi suegra una excursión á nuestra quinta de Carabanchel. Ellas aceptan, y nos trasladamos aquí, donde disfruto hace veinticuatro horas de una paz octaviana. Aquí, donde puedo adorar á mi mujer sin temor alguno. Libre, tranquilo, dichoso... ¿Pero dónde habrán puesto la sombrilla? ¡Ah, ya me acuerdo! (Está sobre el piano entre los papeles.)

ESCENA VI.

DICHO y ANTONIA. Traje elegante. Trae abierto un quitasol que cierra al entrar.

ANTONIA. Buenos días, caballero.

PROSP. ¿Eh? ¡Gran Dios! ¡Ella!

ANTONIA. ¿Por qué se asombra usted? ¿No debíamos partir? Supongo que tendrá usted hecho el equipaje.

PROSP. El...

ANTONIA. Empezaremos por Francia. (Se sienta.)

PROSP. ¿No? Empiece usted por marcharse á Madrid. Usted no puede permanecer en esta casa un solo momento. ¿Por qué ha venido usted á Carabanchel? ¿Cómo descubrió usted mi retiro?

ANTONIA. Por la portera de Madrid.

PROSP. ¡Ah! ¿Usted pregunta á los porteros?

ANTONIA. Y me dicen cosas que me interesan mucho. Apropósito: ¿tiene usted hoy en su quinta algún amigo?

PROSP. ¡No, señora! Ninguno.

ANTONIA. (¿Me habrá engañado la portera? ¿No vendrá mi esposo, como supongo?)

PROSP. Márchese usted, señora.

ANTONIA. ¿Por qué razón?

PROSP. Por... (Me irrita su sangre fría.) Por .. ¡En fin... ¡Porque soy casado, señora!

ANTONIA. ¿Casado?

PROSP. ¡Por completo! ¡Ea! Se acabó.

ANTONIA. ¿Casado? ¡Y me hacía usted el amor!

PROSP. ¡Mentira! Yo no la conozco á usted ní sé quién es usted. Yo la encontré á usted en el tranvía. La presté veinte céntimos. Me los devolvió usted. Estamos en paz.

ANTONIA. ¡Caballero!

PROSP. Me fastidia usted. Me cansa usted. ¡Me encocora usted! ¡Yo no puedo ser más franco, Dios mío!

ANTONIA. ¡Oh, qué descaro!

PROSP. ¡Señora, mi suegra es un dragón! ¡Váyase usted! ¡Váyase, por lo que más ame... ¡Uf! creo que vienen. Entre usted allí.

ANTONIA. Pero...

PROSP. ¡Es el dragón! ¡Entre usted! (Empujándola.)

ANTONIA. ¡Ah! (Entra en el primer cuarto de la dereccha. Próspero cierra la puerta.)

ESCENA VII.

PRÓSPERO y ADELINA.

PROSP. (¡Adelina! ¡Ya era tiempo!)

ADEL. ¿Qué haces? ¿Por qué no vienes?

PROSP. Porque... Estoy buscando el quitasol.

ADEL. ¡Pero, hombre, si lo tienes en la mano!

PROSP. ¡Calla! ¡Es verdad! ¡Que rareza! ¡Buscándolo y lo tenía en la mano! (¡Cómo sudo!)

ADEL. En cambio del quitasol, voy á hacerle á usted un regalito.

PROSP. ¿Á mí?

ADEL. ¿No es hoy su cumpleaños?

PROSP. ¡Ah! ¡Justo! Ni me acordaba siquiera.

ADEL. Pues yo no me olvido de ciertas fechas. Aquí tiene usted. (Dándole un gorro.)

PROSP. ¡Oh! ¡Qué precioso!

ADEL. ¡Lo bordé yo!

PROSP. ¿Tú?

ADEL. ¡Vaya! Abrázame.

PROSP. ¡Con toda mi alma!

ADEL. ¿Estás contento?

PROSP. ¡Estoy extasiado!

ADEL. ¡Eso te probará cuánto te amo! Ya sé yo que algunas veces soy exigente y caprichosa.

PROSP. ¡Nunca! ¡Tú no! ¡Tu madre! Cuando estamos solos, nos entendemos muy bien.

ADEL. ¿No es cierto que me quieres mucho?

PROSP. ¡Con delirio! ¿Quién no te querría? ¿Quién puede aceptar sin ternura este gorro?

ADEL. Pruébatelo.

PROSP. ¡Ya lo creo! (Se lo pone.) ¿Qué tal?

ADEL. Perfectamente.

PROSP. ¡Ángel mío!

ADEL. Sólo una cosa no te perdonaría nunca.

PROSP. El qué.

ADEL. Que me engañases.

PROSP. (Parece que se lo da el corazón.) ¿Yo?

ADEL. Has visto el truhán de Benito. Engañar á su mujer, en su misma casa.

PROSP. ¡Qué atrocidad!

ADEL. Vamos al jardín.

PROSP. ¡No! Yo no voy.

ADEL. ¿Por qué?

PROSP. Por.. Tengo una jaqueca espantosa.

ADEL. Hace poco estabas bueno.

PROSP. ¡Entró de repente! Anda. Vé con mamá.

ADEL. ¿Quieres que te preparen una taza de tila?

PROSP. Luego. El silencio y la oscuridad ante todo.

ADEL. Bueno. Pero avisa si te sientes peor.

PROSP. No tengas cuidado.

ADEL. Hasta luego.

ESCENA VIII.

PRÓSPERO, luego ANTONIA y luego BENITO.

PROSP. (Después de observar que Adelina se ha marchado.) No hay que perder momento! (Abre la puerta.) Señora, mi dicha, mi porvenir, mi felicidad entera está en su mano.

ANTONIA. (Saliendo.) (¿Si habrá venido el pérfido?)

PROSP. No me comprometa usted.

BENITO. (Dentro.) ¡Bueno, bueno!

ANTONIA. ¡Oh! (Se esconde y la ve Benito.)

PROSP. ¡Benito! ¡Malhaya seas!

BENITO. ¡Artículo doscientos treinta!

PROSP. ¿Eh?

BENITO. La mujer casada podrá pedir la separación...

PROSP. ¡Silencio!

BENITO. ¡Seré una tumba! Ya ha visto usted que á pesar de habernos encontrado en su casa, no se me ha escapado ni una jota.

PROSP. Benito, las apariencias engañan.

CLARA. (Dentro.) ¡Próspero! ¡Próspero!

PROSP. ¡Mi suegra! Voy allá. Quédate aquí, y despide á esa intrusa. Como se marche enseguida, te doy cinco duros.

ADEL. (Dentro.) ¡Próspero!

PROSP. ¡Allá voy!... Y como no se marche te rompo el bautismo. (Vase.)

ESCENA IX.

BENITO, luego ANTONIA, después FEDERICO.

BENITO. (Abriendo la puerta.) Señorita. Salga usted sin miedo.

ANTONIA. ¡Qué veo! ¿Usted en esta casa?

BENITO. ¡Como usted, sí, señora!

ANTONIA. ¡Ah! ¡Vamos! ¿Es en esta quinta dónde está usted empleado de jardinero?

BENITO. ¡Cabal! ¡Vaya! ¡Márchese usted! ¡Qué pueden venir!

ANTONIA. Y tener que marcharme sin averiguar...

FED. (Dentro.) ¡Eh! ¡Próspero! ¡Chico! ¿No hay nadie por aquí?

ANTONIA. ¡Ah! ¡Él es! Ahora lo sabré todo. (Se esconde.)

BENITO. ¡Caracoles! ¿Qué mosca le ha picado?

FED. ¿Pero están sordos? ¡Ah! ¡Ya distingo el lacayo! ¿Dónde se halla Próspero?

BENITO. ¡Don Próspero!

FED. ¡Sí! ¡Mi amigo Próspero! Somos íntimos. Díle que venga.

BENITO. Pero...

FED. Búscalo, imbécil.

BENITO. ¿Buscarlo? Aguarde usted. Antes es preciso que se marche la paloma.

FED. ¿Qué paloma?

BENITO. Una que está oculta en aquel cuarto.

FED. ¡Ah, tunante! ¿La del tranvía?

BENITO. ¡Yo no sé!

FED. Pues yo sí. ¡Ah, tunantón!

BENITO. ¡Señora! (Llamando.) ¡Señora!

ESCENA X.

DICHOS, PRÓSPERO.

PROSP. ¿Se marchó ya?

FED. ¡Hola, pimpollo!

PROSP. (¡Federico!)

BENITO. (Allá ellos se las arreglen.) (Vase.)

PROSP. (¡Sólo esto me faltaba!)

FED. Me dijo la portera que estabais en Carabanchel, y dije yo. Gran ocasión para convidarme á almorzar.

PROSP. ¡Es claro! (Y su mujer escondida.) Te agradezco en el alma tu... Pero... en fin... Yo no sé cómo decirte...

FED. No me digas nada. Lo sé.
PROSP. ¿Cómo que lo sabes?
FED. ¡Ella está aquí!
PROSP. ¿Eh?
FED. La de los Veinte Céntimos.
PROSP. ¿Quién te lo ha dicho?
FED. ¡Toma! Ese criado.
PROSP. (Animal.)
FED. Tranquilízate. Yo la obligaré á que tome el portante. Déjamela á mí.
PROSP. ¡No! ¡Al contrario! Márchate.
FED. ¿Por qué razón?
PROSP. Porque mi mujer puede llegar de improviso. Anda. Ponte de centinela en el jardín.
FED. En el jardín.
PROSP. Justo. Y si alguien se acerca, me avisas.
FED. ¿De qué modo?
PROSP. De cualquiera. Estornuda tres veces. Corre.
FED. ¡Bueno, bueno! Voy allá. (Desaparece por el foro derecha.)
PROSP. ¡Me cuesta una enfermedad! (Abre la puerta.) ¡Pronto! ¡Salga usted!

ESCENA IX.

DICHO y ANTONIA.

Sale pálida. Con el sombrero en la mano.

ANTONIA. ¿Está usted solo? (Disimulemos.)
PROSP. ¡Sí! ¡Vamos! ¡Deprisa!
ANTONIA. ¡Federico aquí! ¡Apénas puedo sostenerme! (Se deja caer en el sofá dejando el sombrero y la sombrilla.)
PROSP. ¡Pues no se sienta ahora!
ANTONIA. ¡Sí! Yo... ¡Dios mío!
PROSP. ¡Ira de Cristo! ¿Á qué le da otro soponcio? Señora. ¡Qué pueden venir de un momento á otro! ¡Por las siete cabrillas, señora!
FED. (Estornudando tres veces muy fuerte.) ¡Achist! ¡Achist!.. ¡Achist!

PROSP. ¡Ya están ahí!

ANTONIA. ¡Cielos! (Se esconde en el mismo cuarto.)

FED. (Sale corriendo.) ¡Tu suegra! ¡Tu suegra!

PROSP. (Viendo el sombrero de Antonia.) ¡El sombrero! (Lo guarda debajo del chaleco. Pero una de los cintas se ha desprendido, y asoma por debajo sin que Próspero lo note.)

FED. ¡El quitasol! (Coge el quitasol, y lo oculta metiéndolo por la espalda de su chaqué. Ambos pasean.)

ESCENA XII.

DICHOS y DOÑA CLARA.

CLARA. ¿Pero quieres decirme lo que haces?

PROSP. ¡Nada, mamá!

FED. ¡Señora!

CLARA. (¡Calla! ¿Otra vez aquí este insolente?)

FED. Tengo mucho gusto en...

CLARA. (Á Próspero.) ¿Por qué le has recibido?

PROSP. Si entró como Pedro por su casa.

CLARA. (Tendré que echarle yo.)

FED. (Paseando.) ¡El campo me deleita!

PROSP. (Id.) ¡Y á mí me entusiasma!

FED. ¡Qué aire tan puro!

PROSP. ¡Y qué sol! Y qué...

CLARA. (Reparando en la cinta.) Aguarda. ¿Qué es eso que cuelga por ahí?

PROSP. ¿Eh? (¡Demonio!)

FED. (Le pescaron.)

CLARA. ¡Á ver, á ver! ¡Si es la cinta de un sombrero!

PROSP. ¿De veras? Usted cree...

CLARA. ¿Qué significa esto?

PROSP. ¿Esto?

CLARA. ¡Sin ambages! Las situaciones claras.

PROSP. Pues esto significa... (¿Qué podrá significar esto? (¡Ah!) Significa una sorpresa que deseaba proporcionar á mi adorada esposa.

FED. Justamente.

PROSP. ¿Verdad? De eso hablábamos antes.

FED. En efecto.

PROSP. Pero usted llegó, y como no queríamos que se supiese, se me ocurrió guardarlo.

FED. Cabal.

CLARA. ¿Guardar el qué?

PROSP. ¡El sombrero! El sombrero que regalo á mi mujer por ser mi cumpleaños.

FED. ¡Ahí lo tiene usted!

CLARA. ¡Ah!

PROSP. Pensaba dárselo á la hora del almuerzo, y ahora mismo se lo enseñaba á Federico, cuando sentimos pasos y...

CLARA. (Reparando en Federico.) ¡Dios mío!

FED. ¿Qué?

CLARA. Cualquiera diría que está usted jorobado.

FED. ¿Yo?

CLARA. ¡Su espalda de usted acaba en punta!

FED. ¡Ah! ¡sí! ¡Diré á usted! Es... el Otoño. La caída de la hoja me produce este efecto.

CLARA. ¡Hombre, qué rareza! (Se burla el muy tunante.)

FED. Por lo demás, hay muchos ejemplos.

CLARA. (Algo extraño sucede aquí. Observaremos.) Bueno, bueno. Voy á dar algunas disposiciones para el almuerzo. (Vase.)

ESCENA XIII.

PRÓSPERO y FEDERICO.

PROSP. ¡Gracias á Dios!

FED. ¡Pronto! Obliguémosla á partir.

PROSP. ¡Imposible!

FED. ¿Por qué causa?

PROSP. (Sacando el sombrero completamente apabullado.) ¡Cómo vá á marcharse esa mujer con este sombrero!

FED. ¡Demonio!
PROSP. ¡Es una torta!
FED. ¿Torta? ¡Tortilla!
PROSP. ¿Qué hacemos?
FED. ¡Como no quiera llevarse el mío!...
PROSP. ¡Ah, qué idea! (Llamando.) ¡Anita! ¡Anita!

ESCENA XIV.

DICHOS y ANITA.

ANITA. ¿Llamaba usted?
PROSP. Ven acá. ¿Cuántos sombreros ha traido mi mujer?
ANITA. ¿Eh?
PROSP. No preguntes, ni hagas comentarios, ni te sorprendas.
FED. ¡Eso es! Contesta sencillamente. (Y es muy guapa esta chica.) (La abraza.)
ANITA. ¿Qué hace usted?
FED ¡Nada! Contesta sencillamente.
ANITA. ¡Eso quisiera usted! Una contestación.
FED. ¡Sí! ¡Pero categórica!
PROSP. Basta de bromas. Responde.
ANITA. La señorita tiene aquí tres sombreros.
PROSP. Pues sin que nadie pueda sospecharlo, coge uno y tráelo enseguída.
ANITA. Le advierto á usted que seré responsable de su pérdida.
PROSP. No importa. Yo en cambio te daré diez pesetas.
FED. ¡No! Dale veinte.
PROSP. ¿Veinte?
FED. Otras diez por mí.
ANITA. ¿Pero qué quieren ustedes hacer con el sombrero?
PROSP. Una obra de caridad.
FED. Corre.
PROSP. No te detengas. Oye. ¡Cuidado con decir nada á nadie.
ANITA. Bueno, bueno.

FED. ¡Oye! Cuidado con... (Abrazándola.) ¡Pero qué guapa es!
ANITA. ¡Y dále! (Vase.)

ESCENA XV.

PRÓSPERO, FEDERICO y luego DOÑA CLARA.

PROSP. ¿Qué te parece mi idea?
FED. Magnífica.
RROSP. De ese modo puede marcharse inmediatamente.
FED. ¡Y nos hemos salvado! (Bailando los dos y cantando.)
Catachín, chín, chín
Trá, lá, lá, lá.
(Antonia abre poco á poco la puerta del gabinete y asoma la cabeza. Doña Clara sale por el foro y la ve.)
CLARA. ¡Ah!
ANTONIA. (Cerrando la puerta.) ¡Oh!
PROSP. y FED. (Quedando en posición de baile) ¡Uf!
CLARA. ¡Muy bien! ¡Me gusta mucho!
PROSP. (¡Maldita sea tu casta!)
CLARA. ¿Qué mujer hay allí escondida?
PROSP. (¡Cataplúm!)
FED. (¡La vió!)
CLARA. ¡Vamos! ¿Qué mujer hay allí?

ESCENA XVI.

DICHOS, ADELINA, luego ANITA.

ADEL. ¿Una mujer?
PROSP. ¡No! ¡Allí no hay nadie! (El diluvio.)
CLARA. ¿Cómo que no? ¡Si la he visto asomar la cabeza!
ADEL. ¡Dios mío! ¿Serías capaz de engañarme?
PROSP. ¡Repito que es un error! ¡Una visión!
CLARA. Y yo repito que tengo buena vista.
ANITA. (Con un sombrero de paja) Señorito, aquí tiene usted el sombrero. ¡Oh! (Viendo á los señoras.)
PROSP. (¡San Pedro Nolasco!)

CLARA. ¡Un sombrero de señora!
ADEL. El suyo tal vez.
PROSP. ¡No! Míralo. Este sombrero te pertenece.
ADEL. ¿Á mí? (Lo examina.)
PROSP. Quería que fuésemos á dar un paseo, y lo mandé traer.
CLARA. ¡Mentira! Ese hombre te engaña. ¡Ya no hay duda! ¡Mis sospechas renacen! ¡Artículo doscientos treinta!
ADEL. ¡Esto es inícuo! Pero en fin: yo usaré de mi derecho.
CLARA. Y harás muy bien.
ADEL. ¡Nos separaremos!
PROSP. ¡Adelina! ¡No te separes!
CLARA. ¡Introducir una extraña en el domicilio!
ADEL. ¡Es indigno!
CLARA. ¡Monstruoso!
FED. (Debo salvarle á toda costa.)
ADEL. ¡Qué desgraciada soy!
FED. (Ya encontré el enredo) ¡Já, já, já! (Á Próspero.) (Te voy á salvar.) ¡Já, já, já!
CLARA. ¿Por qué se rie usted con esa bocaza?
FED. Me río... por... (Riete.) ¡Já, já, já!
PROSP. ¡Es verdad! ¡Já, já, já!
ADEL. ¿Tú también?
FED. Naturalmente. ¡No se ha de reir!
PROSP. ¡Claro! ¿Quién no se ríe de esto?
LOS DOS. ¡Já, já, já!
CLARA. Acabemos.
FED. Efectivamente. Allí hay oculta una señora.
ADEL. y CLARA. ¿Eh?
FED. (Á Próspero.) Ríete.
PROSP. ¡Qué me he de reir!
FED. Pero esa señora nada tiene que ver con Próspero.
ADEL. ¿Cómo?
CLARA. ¡Mentira!
FED. Esa señora... (Allá vá eso.) ¡Es... mi esposa!
CLARA y ADEL. ¿Su esposa?
FED. Que me siguió á la quinta sospechando... en fin... Ya

les dije á ustedes que me sigue siempre. ¡Como es tan celosa!

ADEL. ¿Será cierto?

FED. (Yendo á la puerta de Antonia.) ¡Vamos! ¡Sal, vida mía! ¡Sal, corazoncito!

ESCENA XVII.

DICHOS y ANTONIA.

ANTONIA. Aquí me tienes.

FED. ¡Mi mujer!

CLARA. ¿Qué veo?

ADEL. ¿Por qué se asombra usted! ¿No sabía usted que era ella.

FED. Por... la... (¡Ah, grandísimo pillo!)

PROSP. (Si pudiera escurrirme.)

CLARA. (Es la misma.) Una palabra. ¿Cómo se llama usted?

ANTONIA. Me Llamo Antonia Cisneros.

CLARA. ¡Ah!

PROSP. (Á Clara.) Ya ve usted como no la engañaba.

ANTONIA. Y soy efectivamente la esposa de este caballero, á quien persigo celosa por todas partes. Creyendo que aquí encontraría pruebas de su falta, quise cerciorarme de la verdad, y he visto que mis sospechas no eran fundadas.

FED. (Á Próspero.) ¡Tunante!

PROSP. (Á Federico.) Te juro por todos los santos que tu esposa es inocente.

ANTONIA. ¿No es verdad que conociendo los peligros á que está expuesta la esposa abandonada vuelves á vivir con ella para siempre?

CLARA. ¿Pues no ha de vivir? Usted es un ángel. Él mismo lo ha dicho, y merece usted cualquier cosa. Vamos, caballero, perdone usted.

ADEL. También yo se lo suplico.

PROSP. ¡Y yo lo exijo! ¡Vamos! Abraza á tu esposa. (Así me veré libre de ella.)

FED. Pues señor, me ponen entre la espada y la pared. (¡Esto debe ser providencial) ¡Qué remedio!

ANTONIA. ¡Federico!

FED. Pero te advierto que si vuelves á las andadas no transigiré.

PROSP. ¡Gracias á Dios!

CLARA. (Á Próspero.) Cuidadito con lo que se hace.

PROSP. Le aseguro á usted que desde hoy lo haré con muchísimo cuidado.

ANTONIA. (Al público.)

Siempre unidos y dichosos
nuestra paz será calmada,
si á estos picaros esposos
otorgais una palmada.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

No me siga usted!.	Comedia en un acto.
El viejo Telémaco.	Zarzuela en dos actos.
Sensitiva.	Zarzuela en dos actos.
El violinista.	Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!.	Zarzuela en un acto.
La vida en un tris.	Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo.	Comedia en un acto.
Descarga de artilleria.	Comedia en un acto.
Por huir del vecino.	Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.º.	Zarzuela bufo-fantástica en 2 actos
Lola.	Zarzuela en dos actos.
Se dan casos.	Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano.	Comedia en un acto.
La copa de plata	Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo.	Juguete cómico en dos actos.
Fausto.	Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos.	Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco.	Comedia en tres actos.
Me es igual.	Juguete cómico en un acto.
El forastero.	Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio.	Juguete cómico en un acto.
Valiente amigo!	Juguete en dos actos.
La ley del mundo..	Comedia en tres actos.
Las cerezas.	Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia.	Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya..	Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza.	Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año.	Revista en un acto.
Los dominós blancos	Comedia en tres actos.
El año sin juicio.	Revista.
Cambiar de colores.	Comedia en un acto.
El doctor Ox..	Zarzuela en 3 actos y 6 cuadros.
Los Madriles..	Zarzuela en dos actos.
Amapola...	Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa.	Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. .	Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo.	Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. .	Revista en un acto.
El dinero en la mano	Comedia en dos actos.
El caballo blanco	Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos.	Zarzuela en dos actos.

Las dos princesas	Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes	Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas	Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero!	Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas	Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡Ya somos tres!!	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A sangre y fuego!	Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro	Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon!	Juguete lírico en un acto.
El espejo	Comedia en tres actos
Armas al hombro	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡Á la plaza!	Revista en un acto.
Libre y sin costas	Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas	Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza	Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pais de las gangas	Revista en un acto.
Las mil y una noches	Cuento fantástico en tres actos.
Curarse en salud	Proverbio en dos actos.
La misa del gallo	Apropósito cómico lírico en un acto.
Ellos y nosotros	Cuadro cómico-lírico en un acto.
Madrid—Zaragoza—Alicante	Juguete cómico en un acto.
La taberna	Melodrama en tres actos.
La cola del gato	Comedia de mágia en tres actos.
Para casa de los padres	Juguete cómico-lírico en un acto.
Vestirse de largo	Juguete en un acto.
La ducha	Juguete cómico en tres actos.
La feria de san Lorenzo	Zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernos	Apropósito en un acto.
El milagro de la Vírgen	Zarzuela en tres actos.
Los Fusileros	Zarzuela en tres actos.
La Diva	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
Niniche	Opereta cómica en dos actos.
Música! ¡Música!	Opereta en un acto.
Castillos en el aire	Zarzuela en dos actos.
La vida madrileña	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
Juegos Icarios	Zarzuela cómica en un acto.
Á casa con mi papá	Comedia en tres actos.
El teatro nuevo	Pasillo en un acto.
La Fiesta de la Gran Vía	Revista cómica-lírica-teatral.
Yo y mi mamá	Apropósito en un acto.
Tiple en puerta	Juguete cómico-lírico en un acto.
20 céntimos	Juguete cómico en tres actos.
Aguas azotadas	Juguete cómico-lírico en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12; y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.